

Dr. José Acosta

Editor en Jefe de la Revista Vestigium

Desde que el ser humano se interrogó acerca de sí mismo, sus semejantes y lo que lo rodea, hasta el presente, la educación está entrañablemente ligada a su devenir, bien como recurso para interpretar la realidad o para transmitir su patrimonio a los otros e ir construyendo así la cultura social.

Es por ello que la educación se presenta como posibilidad para hacer germinar espacios epistemológicos para la expresión de la subjetividad, para la construcción de otra lógica y de nuevas categorías que estimulen un auténtico diálogo entre las diferentes disciplinas. Por esto, en lugar de solo aferrarse a la simple transferencia de conocimiento la educación ha de tomar en cuenta el flujo de saberes que circula entre varias disciplinas, así como de los contextos históricos y socio-culturales de los que brotan.

Una educación, desde este horizonte, habrá de impulsar solidaridades y entendimientos basados en el respeto a la diversidad de pensamiento y en el estímulo de una conciencia ética, que impulse la construcción colectiva del saber. Para esto, deberá servir de cauce para perspectivas emergentes, como por ejemplo la transdisciplinariedad y la complejidad, ya que a través de ellas la relación dialógica-dialéctica, que se produce entre las disciplinas, queda implicada en la generación del conocimiento y en el rescate de lo educativo como vínculo intersubjetivo, lo que encarna la posibilidad para fortalecer el diálogo de saberes. Así, los escenarios pedagógicos que surjan en el seno de la educación coadyuvarán en la ruptura con los obstáculos que presentan tanto el conocimiento como la realidad.

Con dicha ruptura, se allanarían los senderos para contribuir con un proceso pensado no solo para la formación cultural, sino para construir, desconstruir y reconstruir una forma de intervención política que dinamice la transformación del pensamiento. En consecuencia, trabajar en favor de perspectivas emergentes vitalizaría la formación de un ser humano que pueda afrontar los retos de este siglo, signado por mejorar la pertinencia educativa y la participación en la solución de las problemáticas socio-comunitarias.



La educación, vale decir, no debe ser homogeneizadora ni hegemoneizadora, por el contrario, debe ser dinámica, compleja, multidimensional, pues se ha de nutrir de diferentes categorías que permitan visualizarla como cause para la revitalización del ser humano. En suma, se han de avivar las utopías para pensar, con justicia y equidad, la construcción de fuertes vínculos entre el conocimiento, el saber y la historia de la humanidad.

Vestigium, desde esta mirada, apuesta por una educación concebida no solo desde la ciencia sino también desde el arte. Al asumir la educación como arte se generarían espacios para que los sujetos construyan su vida familiar, social y cultural con una conciencia de ser auto-poético, en otras palabras, para conocer y ser conscientes de cómo crearse y recrearse en todo momento.

La educación pensada desde la perspectiva del arte y de la ciencia, de talante objetivo y subjetivo, haría que sus protagonistas asuman lo relativo a su entretejido científico-artístico por ser dos caras de una misma moneda. Ciencia y arte son una y la misma, son sendero y destino.

Reciban pues nuestra invitación a internalizar y externalizar esta Edición Especial de Vestigium, cuya temática es Educación, con la intención de aportar en la concepción de una educación que conlleve a las intervenciones entre la cultura científica y la cultura artística, necesarias para la gestación de un nuevo ser humano.

Dr. José Acosta
Editor



jacosta@uptos.edu.ve



acostajjg